

PSICOLOGÍA AMBIENTAL 2011:

Entre los estudios urbanos y el análisis de la sostenibilidad

Editores: Baltasar Fernández-Ramírez
Carmen Hidalgo Villodres
Carmen M^a Salvador Ferrer
M^a José Martos Méndez



**PSICOLOGÍA AMBIENTAL 2011:
ENTRE LOS ESTUDIOS URBANOS Y EL ANÁLISIS
DE LA SOSTENIBILIDAD**



psicamb
ASOCIACIÓN DE
PSICOLOGÍA AMBIENTAL


UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA




UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
FACULTAD DE HUMANIDADES


UNIVERSIDAD DE MÁLAGA




Evaluación de programas de intervención social
Servicios expertos de planificación y evaluación
GILHUM637
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA


Paralelo 37°
análisis sociodemográfico y territorial
GILHUM635
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

© UNIVERSIDAD DE ALMERÍA. ASOCIACIÓN DE PSICOLOGÍA AMBIENTAL, PSICAMB

PSICOLOGÍA AMBIENTAL 2011: ENTRE LOS ESTUDIOS URBANOS Y EL ANÁLISIS DE LA SOSTENIBILIDAD

ISBN: 978-84-693-9260-7

Depósito Legal: Al- 11 - 2011

Imprime: Artes Gráficas Gutenberg Almería

C/. Victoria Kent, 10.

Polígono San Rafael - 04230 Huércal de Almería.



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

**PSICOLOGÍA AMBIENTAL 2011:
ENTRE LOS ESTUDIOS URBANOS Y EL ANÁLISIS
DE LA SOSTENIBILIDAD**

EDITORES:

BALTASAR FERNÁNDEZ-RAMÍREZ

CARMEN HIDALGO VILLODRES

CARMEN M^a SALVADOR FERRER

M^a JOSÉ MARTOS MÉNDEZ

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

ASOCIACIÓN DE PSICOLOGÍA AMBIENTAL, PSICAMB

A Rocío Martín , en memoria

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	XI
PREFACIO	
BALTASAR FERNÁNDEZ-RAMÍREZ.....	XIII
PARTICIPAR NA CONSTRUÇÃO DE PAISAGENS - UM DESAFIO PARA A PSICOLOGIA SOCIAL DO AMBIENTE	
MARIA LUÍSA LIMA.....	1
WHAT RESEARCHERS NEED TO KNOW ABOUT POSTMODERN URBANISM: SOME PRELIMINARIES	
MICHAEL DEAR.....	15
HOMO SAPIENS SAPIENS VERSUS HOMO ARTIFLEX: OU A INEVITABILIDADE (?) DA DESTRUIÇÃO AMBIENTAL	
JOSÉ MANUEL PALMA-OLIVEIRA.....	23
ISSUES IN RESTORATIVE ENVIRONMENTS RESEARCH: MATTERS OF MEASUREMENT	
TERRY HARTIG.....	41
EVALUACIÓN INTEGRAL DE LA SOSTENIBILIDAD DE PLANES DE ACCIÓN LOCAL	
M. KARMELE HERRANZ-PASCUAL, JOSÉ LUIS EGUIGUREN E IGONE GARCÍA-PÉREZ.....	67
BEHAVIORAL DIMENSIONS OF ENERGY USE AND ENERGY EFFICIENCY. THE AZORES AS A CASE STUDY	
ISABEL ESTRELA REGO, REGINA CUNHA, RAFAELLA LENOIR IMPROTA Y SILVIA COSME.....	81

VULNERABILIDADES SOCIO-AMBIENTALES: OBSTÁCULOS Y CAMINOS HACIA LA SOSTENIBILIDAD ZULMIRA AUREA CRUZ, RICARDO GARCIA MIRA, ADINA DUMITRU, SUSANA ALVES Y AMÉLIA FRAGA.	91
SATURACIÓN Y DESAPARICIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: NUEVAS REFLEXIONES PARA SU «RECUPERACIÓN» M ^a CARMEN PEÑARANDA-CÓLERA, JOSÉ SIMÕES DE ALMEIDA JUNIOR, ANDRÉS DI MASSO TARDITTI, MARTIN MORA MARTINEZ, ISABEL PELLICER CARDONA, FÉLIX PÉREZ-TEJERA, RAMON RIBERA-FUMAZ, VERÓNICA URZÚA BASTIDA Y PEP VIVAS-ELIAS. ...	105
NOVAS PERSPECTIVAS DA IDENTIDADE DE LUGAR JOSÉ MANUEL PALMA-OLIVEIRA Y BERNARDO HERNÁNDEZ.	123
DIMENSIONES HUMANAS DEL CAMBIO GLOBAL RICARDO DE CASTRO.	133

PRESENTACIÓN

Este libro recoge los textos elaborados para ilustrar las conferencias plenarias y los simposios presentados durante el XI Congreso de Psicología Ambiental. Es el primero de esta larga historia de congresos que ha utilizado la etiqueta de *internacional*, si bien de forma limitada. La presencia de colegas de otros países exigía que respetáramos sus idiomas de trabajo sin traducirlos al castellano. El portugués y el inglés se afianzan entre nosotros como idiomas académicos de pleno derecho para producir y exportar psicología ambiental, y es una satisfacción poder escucharlos en las conversaciones del congreso y leerlos en el idioma en que los ponentes invitados piensan. Ninguno de nosotros ha reflexionado sobre el modo en que cada idioma condiciona los conceptos y los argumentos que podemos utilizar para escribir la psicología ambiental, o sobre la dificultad para traducirlos de manera perfecta, con las consecuencias que eso tiene para la elaboración teórica, pero sin duda es un tema digno de estudio.

Quisiéramos dar la bienvenida a todos los colegas que se aproximan por primera vez a la disciplina y a estas reuniones periódicas. (O usemos el femenino como genérico). Desearíamos contar con ellas en próximas ocasiones y saber de la evolución futura de su pensamiento y de su éxito académico. Siempre las recibiremos con los brazos abiertos y preocupadas por facilitar su presencia y su integración con nosotras.

Este libro es el resultado de un esfuerzo múltiple en el que nos hemos visto embarcadas un buen número de profesoras, colaboradoras, profesionales y estudiantes de un importante número de universidades y centros de investigación americanos y europeos. Gracias a todos ellos por ayudar con la organización, por enviar sus trabajos, por su presencia, por su amable apoyo y por poner su confianza en este modesto equipo organizador.

Gracias a las instituciones que han querido demostrar su apoyo a este evento actuando como promotores y patrocinadores, máxime en estos tiempos de carestía y zozobra económica.

Gracias especialmente a los autores que se han esmerado por ofrecer un contenido notable para las páginas de este texto. Ha sido un placer trabajar para ellos y para ver su pensamiento finalmente reunido en este volumen.

Y gracias sobre todo a nuestras infatigables lectoras. Ellas son el premio para nuestros esfuerzos. Les rogamos que sean pacientes y comprensivas con el resultado, pero también que se muestren firmes e inteligentes en la crítica. Sabremos asumirla.

Almería, febrero de 2011

Baltasar Fernández-Ramírez

M^a Carmen Hidalgo Villodres

Carmen M^a Salvador Ferrer

M^a José Martos Méndez

PREFACIO

1. El magnífico volumen compilado en el año 1970 por Harold Proshansky, William Ittelson y Leanne Rivlin, es el clásico que podría marcar el inicio de nuestra Psicología ambiental. Extenso en autores y en ideas, allí están todos los grandes nombres que forman nuestro pasado mitificado (Robert Sommer, Terence Lee, Kevin Lynch, Christopher Alexander, Jane Jacobs, Oscar Lewis, Daniel Stokols, entre muchos otros), en una mixtura multidisciplinar carente de un marco común, que toma un nombre que tampoco corresponde con el origen diverso de sus autores. Un espléndido compendio de lecturas donde poco podía ser denominado en pureza psicología ambiental, y que marcó un camino para quienes después quisieron identificarse con ese nombre.

De allí a otro hito tremendo de nuestra historia, los dos volúmenes del manual editado en 1987 por Daniel Stokols e Irwin Altman, el cual ha definido la norma de lo que debía ser, referente para todos nosotros, cuya lectura y estudio fue obligatoria para todos los compañeros de mi generación. Un libro denso en resultados de investigación, *bíblico* –el libro, el *Handbook* de Ambiental por antonomasia-, pero también con un cuerpo teórico robusto y variado. Casi todo parecía estar allí, y en muchos capítulos bien contado y admirablemente argumentado. Quince años ha tardado en ser relevado (que no sustituido) por el nuevo *handbook* de Robert B. Bechtel y Azra Churchman (2002), digno sucesor en el que apenas podemos criticar la ausencia de algunos autores o el indiscreto afán de lucimiento de otros que parecen dedicar más páginas a resumir su propio trabajo que a la compilación de noticias sobre la disciplina. Un libro como estos, que va a ser lectura obligatoria de tantos compañeros y estudiantes, corre el riesgo de convertirse en un escaparate o un altavoz para que el autor se dé a conocer, descuidando el objetivo que le ha traído a formar parte del libro; riesgo sobre el que conviene estar avisado para que la vanidad no nos traicione.

Para quienes amamos los libros y hemos vivido como un desafío académico nuestra identidad marginal de psicólogos ambientales, ha sido una historia intensa en su brevedad, jalonada de nombres ilustres, de maestros a los que no hemos conocido personalmente, pero cuyo pensamiento nos ha fascinado y nos ha enseñado a pensar una Psicología ambiental que merecía un papel central en la Psicología y en las Ciencias sociales de nuestra época.

2. Hasta qué punto esta historia se está degradando o entrando en una espiral autodestructiva puede ser materia de discusión. Quizá yo sea el único que lo piense. Quizá no sea más que la añoranza romántica de mi propio pasado convertido en mito colectivo. No importa. Quisiera comparar mínimamente estos magníficos manuales con la barbaridad del manual de Robert Gifford (2007), libro que se reduce a una extensísima e interminable sucesión esquemática de resultados de investigación de muy corto alcance, expuestos fuera de contexto y asumidos como válidos sin mayor espíritu crítico, desintegrados en la redacción del manual, trivial por el tratamiento superficial y por la carencia de comentario y de análisis teórico. El antiguo sueño enciclopédico de la acumulación de conocimiento se deshace en este contramodelo de listín telefónico, reducida la ciencia a mero índice onomástico ilegible e incomprensible. Como el rey desnudo, en qué poco ha venido a quedar el mito científico de la acumulación. Y no se trata de un manual menor, sino de un libro que conoce ya cuatro ediciones, y que es recomendado entre nosotros mismos como libro de referencia para conocer la actualidad de la disciplina.
3. En cuanto a las revistas de difusión científica, se han convertido abiertamente en un mercado de intereses, en el que los editores están menos preocupados por sus contenidos, que empeñados en cumplir los criterios formales que abrirán las puertas del *ISI* o de las bases de datos para empezar a ser considerados en los estudios oficiales de impacto. Un mercado en el que los autores planifican cuidadosamente qué puede o no enviarse a cada revista para mejorar sus opciones de pasar los filtros para ser publicados, o cómo trocear una investigación para sacarle mejor partido en puntos, sin importar la coherencia teórica del conjunto. El resultado de este modelo de producción y difusión científica dista de merecer elogios. Mucho de lo que se publica apenas sirve para rellenar el interminable manual de la acumulación sin sentido, sin más objetivo que la publicación en sí, el cálculo estratégico del mercado del impacto y la obtención del deseado sexenio, criterio menor y vulgar que nuestra universidad ha convertido por decreto

administrativo en la definición de quién puede o no ser considerado un verdadero científico. Nuestra ciencia no se mueve ya por las ideas, sino por las estrategias de publicación, por las tretas que ayudan a colocar un artículo, aunque tengamos que firmar a medias, aunque haya que pedir favores, aunque haya que utilizar métodos y estilos que no nos convenzan, aunque haya que sacrificar la coherencia global de una investigación y trocearla para arañar otra publicación igualmente intrascendente, aunque haya que pervertirse un poco, dejando que nuestra breve vida académica pase sin más pena ni gloria que el reconocimiento administrativo. No importa el pensamiento, la Academia, el ideal del conocimiento, sino la mera visibilidad social. ¡Que me citen, aunque sea por lo malo! (o ni siquiera eso, sino que citen mucho la revista, aunque mi artículo no lo lea nadie.)

¿Qué futuro espera a nuestra disciplina si las nuevas generaciones sólo reciben como herencia este modelo de ciencia comercial?

4. Alejados del impacto y de las citas, ¿por qué entonces empeñar nuestro esfuerzo en publicar un libro de ponencias como el que aquí entregamos? Bien sabemos que apenas tendrá lectores, que muy pocos citarán sus contenidos, que no tendrá mayor trascendencia en nuestra ciencia ni en la sociedad, material para el anaquel y el olvido.

En parte, servirá de adorno para rellenar las bolsas de los congresistas junto a folletos turísticos sobrantes, publicidad e instrucciones sobre la organización del congreso. Y servirá sobre todo para el recuerdo, prueba de que el congreso fue, de que entre todos hicimos un esfuerzo para que sucediera, prueba del hito, de que seguimos vivos y mayores desde aquella primera reunión, desde aquel primer libro que casi todos han olvidado, que nadie cita ni lee, ni siquiera para registrarlo en una apología nostálgica.

5. Un congreso es una reunión nostálgica (treinta años no son nada), un espacio para el abrazo apresurado (¡cuánto tiempo, a ver si hablamos!), para una conversación que apenas puede llegar a ser, interrumpida por más abrazos y más saludos (¡qué bien te veo, a ver si hablamos!), y rápidamente a otra sesión llena de temas menores, de modestos estudios con sus modestos resultados de corto alcance (meritorios, sin duda).

¿Quién trae un resultado desafiante, una propuesta teórica revolucionaria, un puñetazo en la mesa, algo que dé que hablar, que haga pensar a todos en que quizá nos equivocamos, o que nos enfrentamos a un desafío? Sin duda, hay colegas que lo intentan aunque sea fácil pasar desapercibidos, o

quizá somos demasiado vanidosos para dejarnos sorprender, circunspectos en el comentario: "no es para tanto, ya lo sabíamos, no sirve para nuestro trabajo, no es útil, ni pragmático, ni hará que ganemos impactos administrativos".

En fin, Ciencia normal en un encuentro fortuito y rápido, paréntesis en la rutina académica, punto y coma.

6. Este libro es todo esto, una excusa, un regalo para los congresistas, un hito en nuestra memoria colectiva, la prueba de que una vez fuimos, y un pastiche inconexo, donde se mezclan capítulos obtenidos casi al vuelo y sin una estructura de conjunto. Mera compilación incidental.

Por supuesto, los contribuyentes han realizado un esfuerzo digno de ser leído. Se lo agradecemos desde estas líneas y recomendamos una lectura en profundidad. Contamos con la contribución de dos autoridades mundiales en sus campos respectivos, el profesor Michael Dear, de la reputada escuela de urbanismo de Los Ángeles, y el profesor Terry Hartig, cuyo denso currículum le avala como el principal especialista de nuestro campo en el estudio de las cualidades restauradoras del espacio. Contamos con la presencia de dos colegas de amplia historia y demostrada competencia, el siempre sorprendente profesor José Manuel Palma y la eficiente y amable profesora María Luísa Lima, investigadores pulcros, serios y sabios. Y contamos con la colaboración de un grupo de investigadores jóvenes (más o menos), que ya han dejado muestra sobrada de su trabajo en los medios de difusión científica, en anteriores congresos, y que aún tendrán que aportarnos el producto de sus esfuerzos durante muchos años.

Nuestra intención inicial fue estructurar los contenidos del congreso en dos grandes bloques temáticos: el que tiene que ver con los estudios urbanos y con el interés por la psicología social (y la sociología) de la ciudad y de los problemas sociales propios de las urbes modernas, y el relacionado con las preocupaciones contemporáneas en torno a los problemas ambientales, la sostenibilidad o el cambio climático, junto con la indudable dimensión psicológica del comportamiento proambiental. Psicología de la ciudad frente a Psicología verde, como en otros sitios han sido denominados ambos bloques de intereses. El resultado, como no podía ser de otra manera, nos ha quitado la razón, y refleja más bien un conjunto heterogéneo de intereses, temáticas y orientaciones teóricas, tal como corresponde a la diversidad de sus autores. Englobar el conjunto bajo la etiqueta genérica de Psicología ambiental sigue siendo la mejor opción disponible, sin pretender con ello

que todo lo incluido en el libro se acomode por igual en este marco, o que el libro, heterogéneo e incidental, ofrezca una visión completa y exhaustiva del mismo.

No voy a repasar aquí el contenido de los capítulos. Vaya el congresista (y el lector ausente) directamente a disfrutar y aprender de los mismos. Aunque mi pose postista no me permite mayor alegría que la crítica corrosiva – de la cual me disculpo ante el lector que haya llegado hasta este último párrafo–, espero sinceramente que encuentre entre sus páginas algo de lo que andaba buscando al abrirlas, al repasar el índice con el cariño de quien ama los libros, y penetrar en su breve maraña de textos con el ansia de quien espera descubrir alguna joya escondida en los párrafos y en las sabias palabras de sus autores. Si descubre en algún rincón del libro el eureka, la intuición teórica o el ejemplo que le sugiera por dónde continuar sus investigaciones, el libro cobrará sentido. También si el erudito lo juzga meritorio para completar la estantería donde duermen, protegidos y silenciosos, casi sagrados, todos los libros como este que han dejado la prueba de que una vez fuimos, y quisimos seguir siendo.

REFERENCIAS

- Bechtel, Robert B., y Azra Churchman, (Eds.) (2002). *Handbook of Environmental Psychology*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Gifford, Robert (2007). *Environmental Psychology: Principles and practice* (4ª edición). Colville, WA: Optimal Books.
- Proshansky, Harold M., William H. Ittelson y Leanne G. Rivlin, (1970). *Environmental Psychology: Man and his physical setting*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Stokols, Daniel, e Irwin Altman, (Eds.) (1987). *Handbook of Environmental Psychology*, volúmenes I y II. Nueva York: John Wiley & Sons.

PARTICIPAR NA CONSTRUÇÃO DE PAISAGENS - UM DESAFIO PARA A PSICOLOGIA SOCIAL DO AMBIENTE

MARIA LUÍSA LIMA

ISCTE - Instituto Universitário de Lisboa

A PAISAGEM COMO ESPAÇO SOCIAL

A paisagem é um tema fascinante de pesquisa. É um tema aglutinador por excelência que interessa tanto a artistas como a políticos, tanto a biólogos ou geógrafos como a antropólogos ou psicólogos, tanto a pessoas cultas ou pouco instruídas. É por isso também um espaço fundamental de pesquisa interdisciplinar que interessa aos psicólogos ambientais.

O conceito de paisagem é complexo e multifacetado. Meinig (1979, p.1) dizia que a 'paisagem é um termo sedutor, importante e ambíguo[« e por isso mesmo permite um largo espectro de definições e aproximações.

Em primeiro lugar a paisagem existe na sua forma material, e como tal é um sistema complexo e dinâmico, onde são fundamentais os factores naturais. A compreensão desta dimensão não dispensa considerar o uso do solo e a actividade humana que, em grande medida contribuiu para a produzir e construir (Forman & Godron, 1986; Naveh & Lieberman, 1994). A paisagem, mais ou menos natural, é por isso sempre um produto da acção humana.

Mas a paisagem inclui ainda outra dimensão – a dimensão subjectiva associada à forma como é experimentada, isto é, como é interpretada, vivida e sentida. Esta dimensão experiencial (como lhe chama Yi Fu Tuan, 2005) tem um aspecto individual (de lugar de memórias e de emoções pessoais), mas também uma dimensão colectiva e patrimonial que fundamenta o seu papel de relevo na construção da identidade local, como nos ensinou o geógrafo e historiador David Lowenthal (1975). Na perspectiva da psicologia ambiental, o trabalho pioneiro de Kaplan e Kaplan sobre as preferências da paisagem (Kaplan, 1987, Kaplan e Kaplan, 1989, Singh et al., 2008) vem também salientar que a diversidade das apreciações individuais deve ser compreendidas a luz de regularidades, quer elas se encontrem na estrutura das apreciações, nas

características da paisagem ou nos atributos do avaliador. De facto, as leituras que fazemos da paisagem resultam não apenas do nossa experiência individual, mas de um sistema partilhado de crenças e ideologias, social e culturalmente construídas. A paisagem, qualquer que seja o seu uso, é por isso sempre um objecto de representações ou memórias individuais ou colectivas.

Esta visão mais alargada e subjectiva da paisagem tem progressivamente vindo a ganhar terreno em termos de políticas públicas. A Convenção Europeia das Paisagens, assinada em Florença em 2000 e ratificada por Portugal em 2005 define « Paisagem» como «uma parte do território, tal como é apreendida pelas populações, cujo carácter resulta da acção e da interacção de factores naturais e ou humanos (artigo 1). Consistentemente com esta posição, a mesma convenção considera indispensável «a participação do público, das autoridades locais e das autoridades regionais e de outros intervenientes interessados na definição e implementação das políticas da paisagem».

A paisagem torna-se assim uma «categoria de acção» (Michelin et al 2008), em que as questões da complexidade e da ambiguidade na definição do que é paisagem e de como dever ser avaliada e intervencionada passam rapidamente do debate das ideias às realidades locais e levantam questões importantes tanto para a intervenção como para a pesquisa nas diversas ciências sociais.

A INTERVENÇÃO NA PAISAGEM COMO DOMÍNIO DA PSICOLOGIA AMBIENTAL

O que tem a Psicologia ambiental a dizer sobre estas questões? Que instrumentos e que respostas temos para dar quando somos desafiados a colaborar na intervenção sobre a paisagem? Foram estas as questões que me coloquei quando me convidaram para colaborar na gestão dos impactos na paisagem de grandes obras de engenharia civil, como são as barragens que vão ser construídas em Portugal nos próximos anos.

No caso destas grandes obras, a intervenção sobre a paisagem torna-se frequentemente, um campo de batalha local. A polissemia e amplitude do conceito leva a que se desista da sua abrangência e, a bem da objectividade, a paisagem seja reduzida a alguns critérios técnicos (classicamente aproximações socio-económicas). Como resposta a esta abordagem tecnocrática, frequentemente se levantam movimentos locais de intuítos proteccionistas. É de notar no entanto que nestas batalhas pela paisagem, nem sempre se está a falar de paisagem. Por vezes estes debates prendem-se com o significado atribuído a elementos específicos, a relações simbólicas a um território, ou a aspirações socio-económicas ou identitárias que a paisagem suscita. Estes

debates são ainda complicados de analisar porque não são apenas os que se ouvem aqueles que têm coisas a dizer. Os debates sobre a paisagem estão frequentemente dominados por técnicos e muitos actores locais silenciam as suas ideias e os seus saberes por não se considerarem habilitados a falar da paisagem. No entanto, eles conhecem esses territórios de uma forma muito concreta e se a paisagem puder ser uma categoria de acção participada eles estarão interessados em ser envolvidos.

A nosso ver, a paisagem remete necessariamente para o mundo dos valores, das representações e das relações que os indivíduos mantêm com o espaço. Por isso mesmo, a paisagem enquanto conceito abstracto não é útil na intervenção. Pelo contrário faz sentido analisar, na nossa perspectiva, as paisagens particulares que possam servir de base a categorias de acção mais concretas. As paisagens específicas referem-se assim a comunidades locais estruturadas num determinado território, com relações sociais e de poder marcadas num determinado momento do tempo.

Restringir a análise da paisagem a um espaço específico não diminui o nível de conflitualidade, como vemos no caso das barragens. Há diferentes avaliações do mesmo espaço e mesmo das mesmas paisagens (e.g., Staats & van Wardt, 1990; Natori & Chenoweth, 2008). Mas diz-nos o bom senso, a investigação e a lei, que as divergências entre os diversos actores na forma de conceber a intervenção na paisagem só podem ser ultrapassadas através de mecanismos de *participação pública*. Isto é, procura-se que a relação com as comunidades não se faça apenas no sentido unidireccional de serem informados pelos promotores dos projectos, mas que o envolvimento seja um processo bilateral que inclua a consulta e o envolvimento activo dos intervenientes interessados. É o que está na Directiva Quadro da Água, e também na Convenção Europeia da Paisagem (Artigo 5.º c)

O caminho da participação local nas grandes obras públicas em Portugal não tem sido fácil. Se é verdade que a legislação em vigor é compatível com as directivas europeias, também é verdade que é reconhecido um deficit de participação social em Portugal, visível quer ao nível dos indicadores sociológicos de práticas de cidadania (Cabral, 2000; Barreto, 2002) quer ao nível da transposição da legislação e da sua aplicação na prática (Gonçalves, 2007; Lima, 2009). Nesse sentido, é um desafio para as ciências sociais colaborarem no desenvolvimento de metodologias para uma nova abordagem que assegure a concretização de processos verdadeiramente participados na gestão da paisagem (Lima, 2008). Será possível criar instrumentos que permitam apoiar a mudança de paradigma na forma de relacionamento com as

comunidades locais na intervenção nas paisagens? Qual o papel dos psicólogos neste processo? Pretendo neste capítulo caracterizar a nossa abordagem, para a ilustrar com os estudos de caso em que estou actualmente envolvida.

UM QUADRO CONCEPTUAL DE ANÁLISE

Até há pouco tempo, as decisões sobre a paisagem durante a construção de grandes obras não implicavam o relacionamento próximo com as comunidades locais. No entanto a nova legislação dá um maior relevo à participação pública e abre caminho à colaboração das ciências sociais. Em primeiro lugar envolve a passagem de uma estratégia de gestão da paisagem que excluía muitos actores chave da comunidade, para uma nova perspectiva em que os inclui - e nesse sentido é necessário conceptualizar esta mudança nas políticas públicas em quadros teóricos de análise da psicologia. Por outro lado, envolve o desenvolvimento de instrumentos de análise e de intervenção que permitam a concretização deste novo modelo - e aí a psicologia ambiental tem múltiplos contributos a oferecer.

Uma visão psicossocial sobre a mudança de paradigma na gestão da paisagem

Para conceptualizarmos a mudança de paradigma na gestão da paisagem socorremo-nos do modelo psicossocial proposto de Abrams, Hogg e Marques (2005) para caracterizar as duas perspectivas em confronto: a antiga e exclusiva que se pretende deixar para trás, e a nova e inclusiva que se pretende implementar (ver tabela 1). Para além disso, tentámos sempre que possível orientar a reflexão para o caso concreto das barragens.

O modelo exclusivo

As decisões acerca das barragens eram tradicionalmente feitas com base em pareceres técnicos e com negociação com um grupo restrito de entidades, excluindo os restantes actores locais do processo. Este procedimento de exclusão estava associado a dois elementos que simultaneamente justificavam e mantinham a exclusão.

Baseava-se primeiro que tudo numa ideologia tecnocrática, centralizadora e burocrática do processo de tomada de decisão (Douglas, 1987), que valorizava apenas os contributos técnicos. A decisão sobre a barragem é vista como uma questão meramente técnica e limitada ao espaço físico do rio, e em que os especialistas têm o papel central na decisão (Lima, 2009). A relação com o

público e com as comunidades é vista como uma dimensão acessória do processo, e é reduzida a um processo de comunicação altamente assimétrico e unilateral - o fornecimento de informação, normalmente em linguagem técnica e inacessível a leigos (Lima, 1995, 2004).

Esta ideologia alimenta-se de uma representação das comunidades locais como desprovidas de recursos, de interesse ou de capacidades para participar. Os membros das comunidades locais são vistos como interlocutores deficientes no processo de intervenção sobre o espaço. Parecem aplicar-se aqui na perfeição os processos de estereotipização e infra-humanização (Leyens et al., 2000; Viki & Abrams 2003) dos membros das comunidades locais, cuja representação como inferiores ajuda a aceitar que lhes seja atribuída pouca importância na decisão. Para além disso, a participação das comunidades locais no processo de tomada de decisão é vista como uma potencial ameaça aos seus interesses, quer por corresponder a um atraso visto como desnecessário no processo quer porque os objectivos das comunidades serem concebidos como claramente independentes dos da empresa.

Do ponto de vista dos próprios actores locais, a exclusão do processo de tomada de decisão pode ser aceite de forma passiva e fatalista (Douglas, 1987) o que seria a resposta lógica à ideologia burocrática por parte de comunidades pouco empoderadas (Zimmerman & Rappaport, 1988). No entanto, a marginalização dos membros da comunidade local tem a potencialidade de provocar reacções negativas nos elementos excluídos (raiva, ressentimento e retaliação) e levar mesmo ao conflito aberto (Williams et al. 2002; Williams et al. 2005; Twenge & Baumeister, 2005; Twenge et al., 2001) quando os actores locais se sentem ultrapassados na tomada de decisão ou quando a decisão afecta de forma significativa a sua identidade local.

O modelo inclusivo

O novo modelo inclusivo de tomada de decisão pretende incorporar as práticas de participação social presentes no conceito de desenvolvimento sustentável. No entanto, para se atingirem estes objectivos, há alterações significativas que têm de ser levadas a cabo, tanto na forma como a o promotor da obra se posiciona no processo, como na forma como se posicionam as comunidades locais e os seus diversos actores sociais e grupos de interesses.

Do ponto de vista da empresa, esta mudança corresponde a em primeiro lugar à adaptação aos novos valores e procedimentos no quadro legal das decisões ambientais, uma vez que a informação ao público e a auscultação das comunidades são agora partes obrigatórias do processo. No entanto, este

envolvimento só acontece verdadeiramente se houver uma representação mais complexa das comunidades locais. Trabalhar em conjunto com as comunidades exige que os residentes sejam vistos como pessoas diversas, em que se incluem actores com conhecimentos relevantes, com interesses no processo e com competências úteis. O envolvimento das comunidades implica aceitar que as decisões podem ser modificadas em função dos contributos destes parceiros, que têm poder de mobilização local e que podem ter objectivos congruentes com os da empresa.

As comunidades locais também têm de se adaptar a esta mudança no processo de decisões ambientais, e de aprender uma forma mais pro-activa de envolvimento. As novas competências a desenvolver e as barreiras a superar neste processo são diversas (Klandermans, 1997), e envolvem necessariamente ter conhecimento das oportunidades de participação e confiar na isenção do processo. Por esta razão, é importante promover a motivação para participar e vencer as barreiras ao envolvimento activo. Para existir adesão ao processo de participação, as pessoas têm que sentir que o problema em causa é importante para si ou para a sua comunidade (Séguin, Pelletier & Hunsley, 1998) e têm de confiar nas suas capacidades e de saber claramente o que lhes é pedido para fazer. A baixa literacia científica, a falta de confiança nas suas capacidades ou a inibição de expor as suas ideias face a pessoas mais instruídas (Oskamp & Schultz, 1998) são barreiras que explicam o papel passivo em momentos em que seria possível a participação.

Uma perspectiva psicológica sobre o envolvimento das comunidades no processo de gestão da paisagem

As decisões sobre as barragens são um caso tipo de situações de conflito ambiental (d' Estrée, Dukes & Navette-Romero, 2002) em que o envolvimento das comunidades locais é fundamental. Mas o desenvolvimento de grandes obras não incluía habitualmente o relacionamento próximo com as comunidades locais. Este projecto pretendeu ajudar a empresa a passar de uma estratégia de gestão da paisagem que excluía muitos actores chave da comunidade, para uma nova perspectiva em que os inclui. Antes de clarificarmos a nossa abordagem, convém salientar alguns conceitos básicos.

Definimos o envolvimento das comunidades locais como um *processo contínuo de comunicação* que permite descobertas e aprendizagens entre duas esferas diferentes: a empresa e os agentes locais. Este processo constitui uma mais-valia, ao permitir integrar novas perspectivas e conhecimentos importantes para a concretização dos projectos, aumentando a qualidade das decisões, a

legitimidade do processo e a capacidade dos intervenientes (Dietz & Stern, 2008). A participação pode conduzir a melhores decisões, pois ela toma em conta não apenas a rapidez mas a qualidade do processo de tomada de decisão.

Nesta perspectiva de comunicação importa definir quem são as partes envolvidas, ou *stakeholders*. Existe alguma variação no nível de inclusão da forma como os diferentes autores definem este conceito. Bryson (2004) define stakeholder como «as pessoas, grupos ou organizações que devem ser tidos em consideração pelos líderes, gestores e directores de uma organização» (p. 22). Esta definição mais inclusiva parece estar mais de acordo os princípios éticos de justiça social e da democracia, já que se dá algum peso aos interesses também dos menos poderosos.

Adoptamos uma perspectiva psicológica na análise desta mudança, na medida em que nos interessam os processos cognitivos e afectivos que sustentam o comportamento dos diversos actores neste processo. No entanto, as nossas orientações teóricas e metodológicas vêm de vários ramos da psicologia, em particular da psicologia social, ambiental e comunitária. Trazemos da *Psicologia Social* uma perspectiva cognitiva na abordagem deste processo, uma vez que nos preocupamos em identificar as estruturas de conhecimento pré-existentes dos diferentes grupos em confronto. Estas estruturas de conhecimento são, na nossa perspectiva, a chave da compreensão dos actores, uma vez que permitem entender como é recebida informação nova, como esta é memorizada e utilizada para a acção (Fiske & Taylor, 1991). Trazemos da *Psicologia Ambiental* a perspectiva contextual, transaccional e dinâmica na leitura dos espaços e das paisagens que Zube (1991) defende, e que exige considerarmos não apenas os comportamentos, mas os significados, os valores e as preferências das pessoas na paisagem. Apoiámo-nos também no conceito de planeamento participativo (Horelli, 2002), utilizando um conjunto diversificado de técnicas de apoio ao processo de decisão e que garantem que as necessidades e interesses das comunidades locais são tidas em consideração. Trazemos da *Psicologia Comunitária* a procura do empoderamento das dos actores locais, e uma leitura muito clara do nosso papel no processo de mudança como facilitadores de práticas de participação inclusivas, pretendendo promover o diálogo entre os diversos stakeholders sem tentar atingir consensos (Dukes, 1996; Menezes, 2007; Michaelson, 1996).

UMA METODOLOGIA PARA PROMOVER A INCLUSÃO

Como vimos, o caminho para o modelo inclusivo não é simples, e exige diversas iniciativas, que permitam a evolução da posição da empresa, mas

também das comunidades locais. A nossa actuação focalizou-se em duas barragens projectadas para Portugal e centrou-se em três objectivos: i) Apoiar a criação de uma cultura de envolvimento, ii) Caracterizar as preocupações e os interesses das comunidades locais, e iii) Criar canais de comunicação e promover a integração dos interesses locais no processo de decisão. De seguida descrevem-se as acções desenvolvidas para concretizar cada um destes objectivos.

Apoiar a criação de uma cultura de envolvimento

Para se conseguir alterações ao nível da cultura organizacional, começou-se por se estabilizar com a administração da empresa um conjunto de procedimentos de comunicação e de envolvimento das comunidades a por em prática em grandes empreendimentos. O trabalho de mudança organizacional que estamos a levar a cabo iniciou-se com a identificação de necessidades organizacionais no domínio dos processo de participação e envolvimento inclusivos. Com base nesta informação foi desenhado um plano de formação adequado à necessidades identificadas. Pretende-se que esta acção de formação permita que as equipas de trabalho da EDP: (i) distingam práticas comunicativas unilaterais (informação) de bilaterais (interactivas, de consulta ou parceria); (ii) desenvolvam competências de empatia e de escuta das preocupações dos actores locais; iii) desenvolvam representações mais heterogéneas e complexas das comunidades locais, e iv) percebam as comunidades locais não como uma ameaça à empresa mas como um parceiro para acções de desenvolvimento.

Caracterizar as preocupações e os interesses dos agentes locais.

As acções que desenvolvemos tiveram como objectivo fornecer uma visão clara sobre quem são as comunidades locais de duas barragens em projecto. A empresa tinha já informação socio-demográfica sobre a região e tinha contactos com representantes autárquicos e com ONGs ambientais de nível nacional. No entanto, estes dados forneciam um conhecimento vago das comunidades, que alimentava a imagem estereotipada impeditiva de uma comunicação activa. Destaco quatro conjuntos de acções desenvolvidas neste contexto.

a. Caracterização da adesão ao AH

Foi realizado um inquérito aos residentes de cada uma das áreas de implementação das barragens, que procurou determinar o nível de apoio e as principais expectativas e receios associadas ao projecto. A variáveis medidas

neste inquérito (e.g., atitude, percepção de risco) foram baseadas na literatura científica relevante e validadas através de entrevistas a actores chave bem como por análise documental (e.g., análise de notícias, blogues). A recolha de dados foi realizada por entrevista a uma amostra representativa dos residentes dos concelhos na área de implementação do empreendimento. Estes inquéritos permitiram compreender a posição das comunidades residentes na área de implementação das barragens e os principais preditores da adesão dos residentes à barragem (e.g., percepção de justiça, percepção de risco, expectativas de desenvolvimento).

b. Identificação e caracterização de actores locais

Noutra acção com mais contacto directo com as comunidades, foi realizado um processo de identificação e caracterização dos actores locais que compõem estas comunidades. A identificação de stakeholders foi feita de modo a localizar o maior número possível de actores com relevância local. A caracterização dos actores locais foi realizada através de entrevistas individuais, uma vez que a forma como cada actor local se relaciona com o projecto é distinta e depende da dinâmica local (Bonaiuto, Carrus, & Bonnes, 2005). As entrevistas foram analisadas de modo a permitirem simultaneamente identificar padrões de respostas comuns e posições individualizadas.

c. Identificação de valores locais

A partir da identificação de actores chave foi desenvolvida uma outra acção de produção de conhecimento específico sobre as paisagens locais. Tratou-se de sessões que procuraram a identificação de valores de conservação na paisagem, na óptica das comunidades locais. Optou-se por uma metodologia adaptada da técnica LOAM (Landscape Outcome Assessment Methodology, WWF, Aldrich et al., 2007), porque utiliza como nível de análise a paisagem e pela sua natureza participativa. Esta metodologia fomenta uma visão alargada do território (diluindo as fronteiras administrativas), e facilita o processo de comunicação e discussão com os membros da comunidade local. As sessões permitiram identificar em grupo um conjunto de valores locais e classificá-los em termos de importância e estado de conservação.

d. Padrões de utilização de espaços públicos

Foram ainda realizadas observações comportamentais para caracterizar os padrões de utilização de espaços públicos em zonas directamente afectadas pelas barragens. Para realizar a descrição dos comportamentos sociais em espaços públicos foi utilizada a metodologia de mapas comportamentais (Sommer & Sommer, 1991) e a construção de categorias comportamentais de

suporte à grelha de observação baseou-se em trabalhos anteriores (Ittelson, Rivlin, & Proshansky, 1976; Sullivan, 2004) mas também em visitas aos locais. A observação comportamental foi feita em visitas regulares aos locais por observadores experientes. Esta metodologia permitiu identificar quem utiliza e como são utilizados espaços públicos valorizados pelas comunidades locais.

Integração dos interesses locais no processo de decisão.

Através das metodologias descritas acima foi produzida informação relevante sobre os interesses das comunidades locais, mas ela tinha de ser integrada processo de decisão sobre aquela paisagem. Isso foi garantido através de três mecanismos: (i) os resultados produzidos por cada acção descrita foram cuidadosamente discutidos com decisores da empresa, de modo a assegurar a interpretação correcta dos dados e a reflexão sobre as implicações destes dados para o desenvolvimento dos empreendimentos; (ii) os resultados obtidos foram integrados nos Estudos de Impacto Ambiental dos respectivos empreendimentos, permitindo assim o registo dos interesses das comunidades no documento oficial que suporta a tomada de decisão sobre as condições de viabilidade dos empreendimentos; e (iii) o conhecimento aprofundado das comunidades locais abriu caminho para um conjunto de acções de incentivo à participação (por exemplo, os actores chave foram lembrados por carta para participarem na consulta pública; foram organizados quiosques itinerantes com informação específica sobre as barragens e foram realizadas reuniões públicas sobre preocupações identificadas, como a qualidade da água ou a segurança da barragem).

REFLEXÕES FINAIS: PROBLEMAS E DESAFIOS

A realização deste trabalho confrontou-nos com muitos problemas.

Problemas na intervenção, uma vez que o papel de facilitador em que nos encontrávamos levava a que tivéssemos de filtrar informações que passavam de uns actores para outros, o que me sempre era simples. Por outro lado, também tínhamos um papel complexo no acompanhamento dos processos, de modo a dar seguimento aos interesses dos actores. Por exemplo, a valorização de um ribeiro, tinha uma dimensão ligada à qualidade da água, mas também de acesso para lazer em diversas dimensões - pesca, balnear. A articulação não é apenas para ser feita com os especialistas da qualidade da água, mas também com os biólogos e com os do uso da terra. Isto para não referir a parte das memórias associadas ao rio e o seu papel enquanto marco da identidade pessoal e local.

Em termos de investigação o nosso trabalho apela fortemente para uma abordagem interdisciplinar. O corredor biológico a que se refere um especialista de ecologia não é certamente um objecto de paisagem para os agentes locais, assim como as preocupações das comunidades locais com o seu rio ou com os riscos a que podem ficar sujeitos podem não ter eco nos problemas mono-disciplinares das nossas investigações. Uma noção holística e integrada de paisagem, é um grande desafio que temos para o futuro. Os instrumentos da psicologia ambiental que utilizámos foram fundamentais para o diálogo com as restantes disciplinas. Penso que será nesse diálogo que conseguiremos implementar uma gestão participada da paisagem.

AGRADECIMENTOS

Esta comunicação baseia-se num trabalho financiado pela EDP, realizado com a colaboração do Dr. Sérgio Moreira (Espa, Lda) e da Doutora Sílvia Marques (CIS-IUL), com quem escrevemos uma versão anterior deste texto em 2010. Agradecemos ainda a colaboração das equipas da EDP e da Fundação EDP neste processo, em particular do Eng. Neves de Carvalho e do Dr. Sérgio Figueiredo.

REFERÊNCIAS

- Abrams, D., Hogg, M., & Marques, J. (2005). A social psychological framework for understanding social inclusion and exclusion, In D. Abrams, M. Hogg, & J. Marques (eds), *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 1-23). Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Barreto, A. (2002). Participação cívica e política e a evolução da sociedade portuguesa. *Actas dos VIII Cursos Internacionais de Verão de Cascais* (pp. 45-60). Cascais: Câmara Municipal de Cascais.
- Bryson, J. (2004). What to do when stakeholders matter: stakeholder identification and analysis technique. *Public Management Review*, 6, 21-53.
- Cabral, M.V. (2000). O exercício da cidadania política em Portugal, *Análise Social*, XXXV, 85-113.
- Carrus, G., Bonaiuto, M., & Bonnes, M. (2005). Environmental concern, regional identity, and support for protected areas in Italy. *Environment & Behavior*, 37, 237-257.
- d'Estrée, T., Dukes, E., & Navette-Romero, J. (2002). Environmental Conflict and Its Resolution. In B. Bechtel & A. Churchman (eds), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 589-606). New York: Wiley.
- Dietz, T. & Stern, P. (2008). *Public Participation in Environmental Assessment and Decision Making*, Washington, DC: National Academies Press.

- Douglas, M. (1987). *How institutions think*, New York: Syracuse University Press.
- Dukes, E. (1996). *Resolving public conflict: Transforming community and governance*. Manchester, England: Manchester University Press.
- Fiske, S., & Taylor, S.E. (1991). *Social cognition*. New York: McGraw-Hill.
- Forman, R., & Godron, M (1986). *Landscape Ecology*. New York: John Wiley and Sons
- Gonçalves, M.E. (2007). *Os Portugueses e os Novos Riscos*. ICS: Lisboa.
- Horelli, L. (2002). A methodology for participatory planning. In B. Bechtel & A. Churchman (eds), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 607-628). New York: Wiley.
- Ittelson, W.H., Rivlin, L.G., & Proshansky, H.M. (1976). The use of behavioral maps in environmental psychology. In H.M. Proshansky, W.H. Ittelson, & L.G. Rivlin (Eds.), *Environmental Psychology: People and their physical settings* (pp. 340-351). New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kaplan, S. (1987). Aesthetics, affect and cognition. Environmental preference from an evolutionary perspective, *Environment and Behavior*, 19, 3-32
- Kaplan, S., & Kaplan, R. (1989). *The experience of nature: a psychological perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*, Oxford, UK: Blackwell Publishers.
- Leyens, J-Ph., Paladino, M., Rodriguez, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodriguez, A.P., & Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups, *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.
- Lima, M.L. (1995). Viver com o risco: abordagens da Psicologia Social Ambiental. *Inforgeo*, 9, 39-54.
- Lima, M.L. (2004). Images of the public in the debate about risk: Consequences for participation. *Portuguese Journal of Social Science*, 2, 149-163
- Lima, M.L. (2008). Percepção de riscos e desigualdades sociais. In J.M. Pinto & V.B. Pereira (eds), *Desigualdades, Desregulação e Riscos nas Sociedades Contemporâneas* (pp. 267-290). Porto: Afrontamento.
- Lima, M.L. (2009). Sostenibilidad y participación social. In R. Mira & P. Vega (eds) *Sostenibilidad, Valores y Cultura Ambiental* (pp. 167-181). Madrid: Editorial Piramide.
- Lowenthal, D. (1975). Past Time, Present Place: Landscape and Memory. *Geographical Review*, 65, 1-37.
- Meinig, D.W. (1979). *The interpretation of ordinary landscapes: geographical essays*. New York: Oxford University Press.
- Menezes, I. (2007). *Intervenção Comunitária: Uma perspectiva psicológica*, Porto: Legis Editora.
- Michelin, Y., Brunet, B., Candau, J., Domon, G., Lelli, L., & Paradis, S. (2008). Le paysage comme catégorie d'action ? Comment passer d'une posture incantatoire à une pratique opératoire ? *Actes du colloque international « Le paysage : retour d'expériences entre recherche et projet »*, Abbaye d'Arthous, Centre départemental du patrimoine, 9-10 octobre 2008
- Natori, Y., & Chenoweth, R. (2008). Differences in rural landscape perceptio-

- ns and preferences between farmers and naturalists. *Journal of Environmental Psychology* 28, 250-267.
- Naveh, Z., & Lieberman, A. (1994). *Landscape Ecology - Theory and application*. New York: Springer-Verlag.
- Oskamp, S., & Schultz, P. (1998). Activism for social change. *Applied Social Psychology* (pp. 330-351). Upper Saddle River, N.J. Prentice-Hall.
- Sayer, J., Campbell, B., Petheram, L., Aldrich, M., Ruiz Perez, M., Endamana, D., Nzoo Dongmo, Z.L., Defo, L., Mariki, S., Doggart, N., & Burgess, N. (2007). Assessing environment and development outcomes in conservation landscapes. *Biodiversity Conservation*, 16, 2677-2694.
- Séguin, C., Pelletier, L., & Hunsley, J. (1998). Toward a model of environmental activism. *Environmental and Behavior*, 30, 628-652.
- Sommer, B.B. & Sommer, R. (1997). *A practical guide to behavioral research, tools and techniques* (4th ed.). New York: Oxford University Press.
- Staats, H., & van de Wardt, J-W. (1990). Changing a small-scale landscape: environmental psychology applied to the problems of countryside. *Netherlands Journal of Housing and Environmental Research*. 5, 65-86.
- Sullivan, W. C., Kuo, F.E., & DePoter, S. F. (2004). The fruit of urban nature: vital neighbourhood spaces. *Environment and Behavior*, 36, 678-700.
- Tuan, Y. (2005). *Space and Place. The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Twenge, J., & Baumeister, R. (2005). Social exclusion increases aggression and self-defeating behavior while reducing intelligent thought and prosocial behavior. In D. Abrams, M. Hogg, & J.M. Marques (Eds), *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 27-46), Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Twenge, J., Baumeister, R., Tice, D., & Stucke, T. (2001). If you can't join them, beat them: Effects of social exclusion on aggressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 1058-1069.
- Viki, G., & Abrams, D. (2003). Infra-humanization: Ambivalent sexism and the attribution of primary and secondary emotions to women. *Journal of Experimental Social Psychology*, 39, 492-499.
- Williams, K., & Govan, C. (2005). Reacting to Ostracism: Retaliation or reconciliation? In D. Abrams, M. Hogg, & J.M. Marques (Eds), *The social psychology of inclusion and exclusion* (pp. 47-62), Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Williams, K., Govan, C., Croker, V., Tynan, D., Cruickshank, M., & Lam, A. (2002). Investigations into differences between social and cyber ostracism. *Group Dynamics: Theory, Research and Practice*, 6, 65-77.
- Zimmerman, M., & Rappaport, J. (1988). Citizen participation, perceived control and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 16, 725-750.
- Zube, E.H. (1991). Environmental Psychology, Global issues and Local Landscape research. *Journal of Environmental Psychology*, 11, 321-334.

Tabela 1: Tabela resumo comparativa dos dois modelos de intervenção na paisagem.

	Modelo exclusivo	Modelo inclusivo
Actores envolvidos	Restrito. Técnicos e um grupo restrito de entidades	Alargado. Técnicos e um grupo alargado de entidades locais
Perpesctiva sobre a decisão	Técnica. Uma questão meramente técnica e limitada ao espaço físico do rio	Técnica e social. Uma questão técnica, mas também social e comunitária, incluindo o espaço físico do rio e sua envolvente.
Ideologia de base	Tecnocrática. Tecnocrática, centralizadora e burocrática, defendendo que só os técnicos devem ter opinião na decisão.	Democrática. Valoriza-se a procura do desenvolvimento sustentável e, como tal, promove-se a participação local.
Relação com a comunidade local	Acessória. Dimensão acessória do processo, reduzida ao fornecimento de informação, normalmente em linguagem técnica e inacessível a leigos.	Indispensável. Componente indispensável do processo que inclui não só a informação, mas também a consulta e o envolvimento activo.
Representação da comunidade local	Homogénea e simplificada. Desprovida de recursos, de interesse ou de capacidades para participar. Uma massa homogénea de pessoas com limitados recursos técnicos e mesmo cognitivos, dos quais se espera uma postura auto centrada, egoísta, irracional e emotiva.	Heterogénea e complexa. Uma representação mais complexa das comunidades locais. Os residentes são vistos como um grupo heterogéneo, em que se incluem pessoas com conhecimentos relevantes, interesses no processo e competências úteis.
Participação	Potencial ameaça. Perda de controlo do processo, perda desnecessária de dinheiro e de tempo, uma vez que a decisão não se altera.	Potencial oportunidade. As decisões podem ser modificadas em função dos contributos destes parceiros com forte conhecimento local.
Consequências	Decisão empobrecida. Potencialidade de conflito aberto com as comunidades locais.	Decisão enriquecida e sustentável. A participação promove um melhor clima relacional e faz com que as decisões sejam mais justas.